

Trazos hacia el pasado, la manifestación rupestre de nuestros ancestros



Por: Luisa María Echeverry Barrera / luisa.echeverry@upb.edu.co

Fotos: Cortesía Grupo de Investigación

La conservación y protección de las evidencias arqueológicas en el departamento de Santander se fortalecen, desde la Seccional Bucaramanga de la UPB, a partir de la investigación sobre arte rupestre.

Sobre el Cañón del Chicamocha se conocen crónicas escritas en tiempos coloniales, estudios etnográficos e históricos acerca de las comunidades que en otros momentos lo habitaron, conversaciones entre amigos luego de una gratificante experiencia turística... Las narraciones aluden, en gran medida, a la riqueza indígena de un accidente geográfico que conserva, en medio de sus formaciones rocosas, parte de nuestro patrimonio ancestral.

Fue la comunidad indígena Guane la que habitó algunas zonas específicas del Cañón, una de ellas, el municipio de Los Santos, un lugar que, según los relatos españoles,



fue una provincia de excepcional riqueza. Y allí, en sus veredas montañosas, aún reposa un número significativo de estaciones de arte rupestre.

Este municipio fue el territorio elegido, en 2014, por el Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura, Derechos Humanos y Muerte (Gecdhm), asociado con Formación Humanista, de la Universidad Pontificia Bolivariana, Seccional Bucaramanga, para el desarrollo de un programa de investigación con el objeto de realizar una exploración arqueológica en los asentamientos, habitabilidad, formas de organización y manejo de los recursos naturales por parte de sus antiguos pobladores. Una investigación que finalizó su primera etapa con la georreferenciación de 147 sitios de interés arqueológico y, entre ellos, 57 estaciones en las que se hallan vestigios pictóricos.

Entre los principales hallazgos están, por ejemplo, pinturas con variedad cromática –ocres, negros, rojos, naranjas, verdes y blancos–, trazos geométricos, abstracciones, tipos de soles y, sobre todo, reiteraciones en figuras antropomorfas y zoomorfas (especialmente reptiles).

La fase inicial se centró en el registro fotográfico de los yacimientos con pinturas rupestres, específicamente de pictogramas: representaciones gráficas dibujadas con pigmentos minerales en las piedras. El objetivo fue reunir la mayor cantidad de información social, arqueológica, geológica y ambiental con respecto a las obras rupestres y los abrigos rocosos en los que se encuentran. Se trataba de una caracterización de los sitios para establecer su estado de deterioro.

El Chicamocha atesora arte

Tras finalizar la primera etapa del Programa de Investigación, el equipo identificó características geológicas de la zona del Cañón del Chicamocha, en el municipio de Los Santos, que permiten una comprensión más precisa del estado actual de las estaciones de arte rupestre georreferenciadas.

Deterioro de los pictogramas

Tres factores inciden, principalmente, en el deterioro de los pictogramas:



Exposición directa con el ambiente.



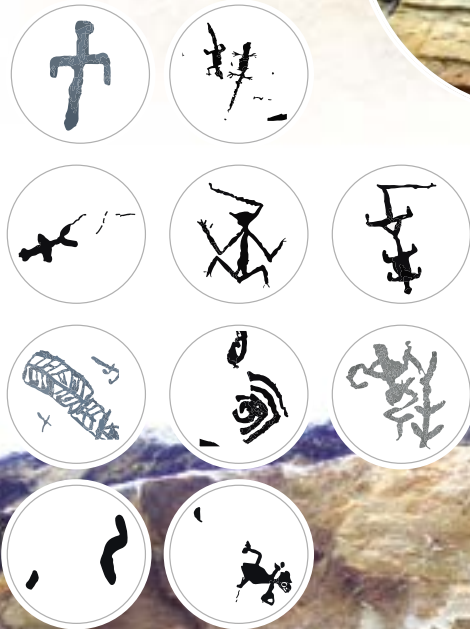
Composición calcárea (que contienen calcio) de las rocas.



Fácil acceso de las personas.

Pictogramas individuales

El color más frecuente en los pictogramas es el rojo. En este abrigo se encuentran formas geométricas, zoomorfas, antropomorfas y otras no identificadas.



Formas de alteración natural de arte rupestre

Se identificaron cuatro (4) formas de alteración natural, producto de la meteorización, del arte rupestre en el municipio de Los Santos.

Eflorescencia: Capa de cristales de sales solubles (que se disuelven en el agua) de color blanquecino.

Subeflorescencia: Formación cristalina por debajo de la superficie de las rocas de color blancuzco.

Pátinas: Películas superficiales de tonalidades rojo claro, amarillo rojizo y rojo amarillento.

Exfoliación: Levantamiento y separación de una o más escamas de la roca.

Por su riqueza ancestral y natural, el Cañón del Chicamocha se encuentra en proceso para ser declarado Patrimonio Mixto de la Humanidad por la UNESCO.

Fuente: LEÓN, Clara. PATARROYO, Pedro. GIEDELMANN, Mónica. Estudio de rocas soporte con arte rupestre en el nororiente colombiano. Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad Nacional de Colombia.



Luego del ejercicio en campo y con la documentación hallada, la docente investigadora, Mónica Giedelmann Reyes, líder del proyecto, considera apresurada alguna aseveración al respecto; sin embargo, su experiencia le indica que estas manifestaciones simbólicas “tienen una relación con el posicionamiento en el paisaje. Encontramos una tendencia de que los pictogramas están, por lo general, asociados al avistamiento de cuerpos de agua, muchos están, digamos, en dirección al río. Es posible que allí hubiera zonas de aprovechamiento de los recursos interesantes”. Estas son hipótesis que, según la arqueóloga, esperan resolver en los siguientes años, cuando complementen, por ejemplo, el registro ambiental. En este momento sólo reconocen, en términos geológicos, qué formaciones buscaron las antiguas comunidades.

En la investigación participan docentes y estudiantes de la Universidad en diferentes niveles formativos y desde diversas disciplinas. Así, el equipo estuvo conformado por diez personas que aportaron conocimientos desde la Arqueología, la Geología, la Comunicación Social y las Ingenierías Ambiental, Mecánica, Electrónica y Civil.



El trabajo en campo implicó, en términos metodológicos, diálogos con los habitantes del municipio de Los Santos, observación directa de rocas, diferenciación de las alteraciones de acuerdo con la coloración y un registro fotográfico para el análisis y la futura divulgación de los resultados.

Actualmente, los expertos, además de los análisis técnicos, identificaron problemáticas de corte social en relación con el turismo. Justo, uno de los atractivos del municipio de Los Santos es el considerable número de arte rupestre en la zona. Esto implica, de acuerdo con Clara León Montenegro, geóloga de la Universidad Nacional de Colombia y participante del proyecto durante esta etapa investigativa, que los daños antrópicos (causados por el hombre) superan los deterioros y alteraciones del arte rupestre que se producen por la meteorización (descomposición de minerales en contacto con la atmósfera).

Esta idea es la base para la construcción, en los siguientes meses de 2017, del Plan especial para el manejo de estaciones de arte rupestre en el municipio; un documento resultado de esta fase investigativa y que, por legislación, debe formar parte del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) para la protección del patrimonio cultural de nuestra Nación.

El programa de investigación -tal como el grupo lo denomina- se proyecta a 10 años, periodo en el que se contemplan tres momentos esenciales. Primero, el registro y la reconstrucción digital con un alto grado de fidelidad de los pictogramas, por medio de un hardware y un software diseñado -como parte del ejercicio académico- por el docente de la Facultad de Ingeniería Electrónica, César Augusto Aceros Moreno, y el estudiante de maestría en Ingeniería Electrónica, Román Sarmiento Gómez. El segundo, la clasificación de las estaciones rupestres de acuerdo con el nivel de riesgos para la visita y acceso a las mismas. Y, el tercero, la divulgación como estrategia para la preservación del patrimonio cultural arqueológico.

El avance investigativo permitió establecer metas para los próximos dos años con respecto a la necesidad de plantear rutas turísticas responsables, sobre todo, experiencias con contenidos histórico-científicos. El grupo busca, en ese sentido, involucrarse en las dinámicas gubernamentales y participar en la concepción de políticas públicas que propicien la conservación arqueológica y, a su vez, beneficien a los actuales habitantes.



Investigadores: (de izquierda a derecha): César Alfonso Santoyo Díaz, Mónica Johanna Giedelmann Reyes, Maria Alejandra Padilla Arias, Daniel Eduardo Barón Rodríguez y Clara Natalia León Montenegro.

Un número significativo de motivos rupestres se encuentra en zonas de difícil acceso y en lugares de las rocas con una menor exposición ambiental. Los expertos sospechan que los indígenas seleccionaron deliberadamente la ubicación para favorecer la permanencia en el tiempo.

Enriquecer las percepciones e imaginarios alrededor del Cañón, tanto de investigadores como de personas no expertas pero interesadas en el tema, constituye un aporte significativo al que se espera llegar con este proyecto. Johan Quintero Duarte, estudiante de séptimo semestre de Ingeniería Mecánica, se vinculó en 2015 y, desde entonces, visita el Cañón del Chicamocha con la certeza de que las lecturas de este entorno se enriquecen gracias a la confirmación científica.

La investigación arqueológica invita a reconocer el valor étnico presente en las montañas de nuestro país. La experiencia investigativa de la Seccional Bucaramanga es un ejemplo significativo del impacto y el aporte de la Universidad en la cultura y las comunidades.

Ficha técnica

Nombre del proyecto: Exploración arqueológica en el municipio de Los Santos: aprovechamiento del patrimonio arqueológico

Palabras clave: Arte rupestre; Pictograma; Formación geológica; Antropología; Indígenas

Grupo de Investigación: G. de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura, Derechos Humanos y Muerte (Gecdhm)

Escuela: Ciencias Sociales y Humanas

Seccional: Bucaramanga

Líder del proyecto: Mónica Johanna Giedelmann Reyes

Correo electrónico: monica.giedelmann@upb.edu.co